



SOBRE EL PROCESO DEL DESARROLLO HUMANO Y NUESTRA CAPACIDAD PARA ENTENDERLO:

una aproximación a la relación entre la configuración de la personalidad y
nuestras capacidades cognitivas

Carlos Daniel Pérez¹

Universidad Nacional de Colombia

Resumen

El presente ensayo pretende analizar, en una perspectiva teórica, las dificultades que han tenido la Historia y las Ciencias Humanas para dar una explicación al desarrollo de la humanidad desde su aparición hasta nuestros días. A través de un análisis de los procesos cognitivos asociados al desarrollo de la personalidad, así como al de la sociedad, se pretende entender las dificultades que caracterizan la comprensión de nosotros mismos y de nuestra historia. Al final del texto se intenta exponer la relación existente entre conformación de personalidad y los procesos cognitivos, pretendiendo explorar las implicaciones en la capacidad de los humanos actuales para entenderse.

Palabras clave

Estrategia, desarrollo humano, psicogenética.

Abstract

The present essay pretend to analyze in a theoretical perspective the difficulties that had have the history and the human science to give an explanation to development of the humanity since its apparition until our days. Through an analysis of the cognitive processes associated with the development of the personality and society is pretending to understand the difficult that characterizing the comprehension of our history and us. In the end of the text be expose the relationship between the conformation of personality and cognitive processes, pretending to explore the implication of the capacity of modern human to understand himself.

Keywords

Strategy, human development, psychogenic.

¹ Estudiante de Pregrado en Historia, Universidad Nacional de Colombia – Sede Bogotá. Correo electrónico: c88daniel21@hotmail.com

Introducción

El estudio de las sociedades integradas por humanos a lo largo del tiempo en su conjunto, esto es, el estudio científico de los hombres, fue la promesa con la cual comenzaron a desarrollarse las ciencias sociales a finales del siglo XIX. La Historia, como disciplina, también buscó este fin. Sin embargo, actualmente, no hemos podido integrar en un conjunto la historia de la especie, esto es, no hemos podido consolidar el estudio de los humanos por los humanos desde que aparecimos en el planeta hasta nuestros días. ¿Cuáles son o cuál es la razón para que existan tales dificultades en la comprensión de nosotros mismos y de nuestra historia?

El presente ensayo busca indagar la relación que tiene el desarrollo de una personalidad determinada con la capacidad de comprender ciertos procesos. Para ello, en principio, nombramos algunas de las condiciones en las cuales los humanos inician su vida como organismos en una sociedad dada y las características de su pensamiento. En segundo lugar, evaluamos algunas de las características de sociedades tempranas en la historia de la especie y algunas de las características de sociedades más cercanas a nuestro presente en relación a los siguientes tres aspectos: los desarrollos de la estructura social, los desarrollos de la personalidad de sus miembros y los desarrollos de las facultades cognitivas². Por último, y a partir de la conjunción de los dos aspectos anteriores, indagamos hipotéticamente por los sujetos que intentan conocer a las sociedades y a la historia humana, y las dificultades que se han generado para este conocimiento a partir del proceso de desarrollo humano.

Algunas de las condiciones biológicas humanas:

Para poder entender el desarrollo del ser humano³ debemos registrar tres hechos: 1) las condiciones iniciales de las que partieron la totalidad de los miembros de la especie son las mismas a lo largo del tiempo —una predisposición biológica para desarrollar un lenguaje y una incapacidad para sobrevivir sin contar con un adulto competente—; 2) en principio, el pensamiento y el lenguaje desarrollados por los humanos tienen una ilimitada flexibilidad para adaptarse a cualquier medio ecológico y social; 3) en principio, los humanos son organismos que pueden y tienen que aprender⁴.

En segundo lugar, debemos reconocer un hecho fáctico que se olvida de manera recurrente: todos los miembros de la humanidad ante todo son organismos y ninguna de sus operaciones mentales se desvincula de esta condición⁵. Ello

² Aunque este tipo de acercamiento permite ciertas hipótesis de trabajo, somos conscientes de las dificultades epistemológicas que una tipología y un salto pasado-presente pueden tener sin establecer un orden reconstructivo del proceso en que dichas sociedades se desarrollaron.

³ Entendemos desarrollo humano como el proceso que cada humano tiene que recorrer para ser un adulto competente en su sociedad, es decir el proceso mediante el cual gana las habilidades y herramientas -físicas y culturales- para poder sobrevivir como miembro integral de una sociedad dada. Este proceso es dinámico, ya que una sociedad no es igual a sí misma si la comparamos con las características que ha tenido en el pasado.

⁴ Norbert Elias, *Teoría del símbolo/ un ensayo de antropología cultural* (Barcelona: Ediciones Península, 1994) 70-80. También mirar Michael Tomasello, *Los orígenes culturales de la cognición humana* (Buenos Aires: Amorrortu, 2007) 247-266.

⁵ Ni nuestras ideas ni nuestros sentimientos se dan en sí mismos y por sí mismos, por el contrario, tanto las primeras como los segundos parten de y a su vez generan reacciones orgánicas claras. Si no partimos de ello, podríamos fácilmente llegar a pensar en que nuestras ideas

implica que percibir, es decir que hayan respuestas fisiológicas cuando desarrollamos procesos de comprensión, hace parte de una misma función que está vinculada con la competencia de dicho organismo para auto conservarse. Por ende, el interés por conocer no puede ser neutro, hay un impulso y una restricción que se da al mismo tiempo⁶.

Desde las etapas más tempranas del desarrollo de la especie hasta las actuales, los humanos han recorrido un largo proceso en el cual han pasado por distintos estadios discernibles en las sociedades configuradas por ellos; de la forma de vida en las comunidades de cazadores recolectores hasta las sociedades complejas actuales hay enormes diferencias. Si las condiciones biológicas de la especie no han cambiado ¿Qué explica este hecho? ¿Qué explica el cambio en los humanos?

Podemos reconocer que el ser humano de etapas tempranas de la historia tenía un dominio reducido de la naturaleza si lo comparamos con el dominio del hombre en sociedades más recientes. De igual forma, podemos reconocer que el creciente dominio sobre la naturaleza en el presente ha sido propiciado por un conocimiento de los fenómenos naturales que permitió a los hombres ejercer acciones más eficaces sobre ellos⁷. Pero ninguno de los dos reconocimientos nos ayuda, por sí solo, a entender cuál fue la dinámica que permitió al hombre desarrollarse; para hacerlo debemos relacionar tres aspectos que usualmente permanecen separados: los desarrollos de la estructura social, los desarrollos de la personalidad de sus miembros, y sus las facultades cognitivas.

Desarrollo de la personalidad y de las competencias cognitivas anudados a la estructura social

Si observamos sociedades tempranas en la historia de la especie, como las de los cazadores-recolectores, podemos constatar que ellas están caracterizadas por una escasa división funcional entre sus miembros⁸. En principio, no hay una conciencia clara de la necesidad funcional que se tiene de los otros miembros de la comunidad para sobrevivir, puesto que muchos pueden desarrollar las tareas que los otros cumplen; es decir, la división de funciones no es de tal magnitud como para que si un miembro muere ningún otro integrante de la sociedad tenga las competencias necesarias para poder ejecutar esa función. De igual forma, los miembros de dichos grupos no son numerosos, lo que dificultaría terriblemente la división funcional cada vez más específica⁹.

y nuestros sentimientos están separadas de nosotros —los organismos que las producimos— y que en alguna forma pueden existir en el universo por sí mismas.

⁶ Norbert Elias, *Compromiso y distanciamiento/ ensayos de sociología del conocimiento* (Barcelona: Ediciones Península, 1990) 142-157

⁷ Si comparamos la efectividad de las ordalías como métodos para apaciguar al genio de las lluvias que dañan la cosecha con los métodos modernos de localización de cúmulos de nubes y de programación de la producción agrícola en función de predicciones climáticas, la diferencia en las acciones que podemos hacer frente a un mismo fenómeno es clara.

⁸ El término división funcional puede relacionarse con el término interdependencias. Con este último nos referimos a la dependencia cada vez más estrecha que unos humanos tienen de otros. En toda sociedad humana, e incluso en sociedades animales, existe dependencia de unos miembros de la comunidad por otros y funciona como una estrategia evolutiva para sobrevivir. Sin embargo, el cambio en la forma en que los humanos se organizan implica que se generen funciones específicas para miembros de la comunidad que no pueden ser suplidas por otros, lo que lleva a un grado de dependencia entre humanos cada vez más estrecho.

⁹ Estos argumentos se sustentan en las relaciones que se han establecido entre los grupos de cazadores recolectores para reproducir su

Por otro lado, las amenazas que se les presentan a los miembros de estas comunidades provienen, en particular, del entorno donde se desenvuelven y de los grupos humanos ajenos que les rodean: el clima, los animales peligrosos y los cazadores que se mueven en su entorno son problemas que pueden llevar fácilmente a la muerte tanto de alguno de los miembros del grupo como de la totalidad del mismo.

¿Qué características necesitaban y podían desarrollar los integrantes de estas comunidades en su personalidad para poder sobrevivir? En primer lugar, los miembros de esta sociedad debieron estar dispuestos siempre a actuar rápidamente, bajo el primer impulso, si se presenta una amenaza o una oportunidad. Este impulso está relacionado con una descarga muscular inmediata en reacción a lo que se percibe como una amenaza a la propia persona. Las respuestas físicas y emocionales bajo este tipo de estímulos, por lo demás, tienden a ser inmediatas al acto independientemente de que éste trate de protegerse frente al ataque de un enemigo, aprovechar la oportunidad de conseguir una pieza de carne o a mostrar su enojo¹⁰.

No se puede pensar que en estas circunstancias se desarrolle una personalidad estable y reflexiva, puesto que si se configura una personalidad de este tipo, el miembro de la comunidad que la mantiene no podría sobrevivir en el entorno aludido. Por el contrario, las respuestas inmediatas aumentan las posibilidades de supervivencia. En este punto ¿Qué idea del mundo se hacen los miembros de estos grupos?

Como anotábamos, en estas sociedades existen amenazas constantes de un medio hostil, respuestas inmediatas a esas amenazas y poca conciencia de la necesidad funcional de los otros. Si apareciese un fenómeno que afectara en algún grado a los humanos que integraban estos grupos, tal como una sequía sin precedentes ¿Qué idea se pueden hacer dichos humanos de este fenómeno? La necesidad de buscar una explicación al fenómeno desconocido condiciona una respuesta inmediata (al igual que ocurría con la reacción ante la amenaza), que usualmente se encuentra relacionada con un culpable encargado de desencadenar el fenómeno: asumamos que se da una falta de piezas de caza derivada de una sequía sin precedentes para una población de cazadores recolectores, en este escenario, el grupo va a buscar una explicación asociada con un causante¹¹. El culpable del fenómeno no necesariamente es un humano, puede ser un agente externo con características humanas que haya desencadenado o modificado la intensidad de los grupos de animales o de las nubes para que no regresen (un espíritu, un poder mágico o un dios) e incluso pueden ser las nubes

existencia y la cantidad de comida que pueden recopilar en un territorio dado. La emigración de bandas de animales para cazar tanto en invierno como en verano, en particular los alces en Europa, impedían que se la cantidad de población que integrara estos grupos fuese muy alta. De igual forma, la división de funciones dentro del grupo estaba delimitada en principio por género, pero dentro de esta división general las actividades desarrolladas por los miembros del mismo género eran prácticamente las mismas. Mirar: Robin Dennell, *Prehistoria económica de Europa* (Barcelona: Crítica, 1997) 190-201.

10 Los wedda de Ceilán manifestaban sus emociones y sus sensaciones con acciones físicas fuertes: por ejemplo, cuando se enfadaban se tiraban al suelo y lo golpeaban con sus piernas en el, de tal forma que expresaban activamente a través de su cuerpo sus emociones. Casos similares se registraron para los habitantes de Andaman y de Filipinas a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Mirar: Heinz Werner, *Compendio de psicología evolutiva* (Barcelona: Salvat, 1936) 68-71.

11 Afectivamente y cognitivamente la respuesta que se obtiene presenta dos características: por un lado, la explicación rápida a un fenómeno desconocido permite una satisfacción afectiva inmediata: al conocer rápidamente la causa de la sequía o de la muerte del líder se puede actuar sobre el causante de dicho fenómeno y volver a la seguridad de lo conocido; por otro lado, la necesidad de satisfacer inmediatamente la necesidad de una respuesta impide que ésta se pueda postergar para encontrar una más adecuada en la explicación del fenómeno.

o los animales que voluntariamente han decidido no regresar a causa de algún suceso (esto se da estos cuando se piensan antropomórficamente).

En este esquema, los fenómenos que afectan a los humanos y a los grupos de humanos son entendidos con una intencionalidad propia, es decir como si actuaran o fuesen provocados por alguien o algo. Así, el mundo es un mundo animado, lleno de fenómenos y objetos que tienen intenciones propias y que actúan alrededor de los humanos. En este mundo no existen objetos sin intenciones, esto es, sin voluntad y animación, puesto que por más de que sea visible la diferencia entre el movimiento de una roca a un animal, la roca en ocasiones se mueve y debe tener cierta intención para hacerlo. De igual forma, es un mundo donde en cierta medida todo está relacionado por causas participantes que se desprenden de la fuerza de los objetos con voluntad; en nuestro caso hipotético, la voluntad de los animales para moverse puede ser controlada, bajo ciertas circunstancias, por un acto de algún miembro de la comunidad que modifique dicha intención: esta acción puede entenderse como una acción inmediata a un fenómeno desconocido¹².

La manera en que estas sociedades organizan el mundo presenta ciertas similitudes con la manera en que se ha registrado para los niños¹³: los procesos de finalismo (la referencia a que los objetos actúan en función nuestra, ya sea para dañarnos o para causarnos bien), animismo (la capacidad para darle voluntad y características humanas o objetos que no lo son) y artificialismo (la sensación de que los objetos y las cosas que ocurren han sido diseñadas premeditadamente por algo o alguien) son formas de organizar el mundo compartidas tanto por los niños actuales como por las comunidades más tempranas.

Si bien los miembros de las sociedades de cazadores recolectores necesitan aprender una serie de habilidades y herramientas desarrolladas socialmente por los humanos anteriores, sólo pueden y necesitan aprender las suficientes para poder sobrevivir en su sociedad. Las herramientas y habilidades cognitivas que requieran la capacidad de postergar el impulso de una explicación inmediata para desarrollar una explicación más cercana a la realidad, no son desarrolladas por los miembros de esta clase de sociedades puesto que no necesitan este tipo de herramientas para sobrevivir y aún dependen de las explicaciones que afectivamente son más satisfactorias para ellos¹⁴. De igual forma, la distancia psíquica que separa a los miembros adultos de estas sociedades de los niños que también las integran no es tan grande como en sociedades más cercanas a la nuestra.

12 El ejemplo hipotético que hemos planteado se deriva de las experiencias concretas que Levy Bruhl aborda acerca de la mentalidad de sociedades tempranas. La animación de todos los objetos en el mundo, la búsqueda de una respuesta rápida pero emotivamente más satisfactoria a los fenómenos que nos afectan, la voluntad en el universo para beneficiar o dañar a los humanos y la capacidad para controlar la voluntad de algunos fenómenos son estudiadas en varios tipos de comunidades en relación con su idea de mundo. El uso que nativos australianos, indígenas americanos, weddas y comunidades africanas hacen de las ordalías, los sueños, los animales que traen presagios muestran un esquema similar al que hemos descrito en nuestro ejemplo hipotético. Si se quiere analizar con más detalle cada una de las particularidades del mundo para estas comunidades puede consultarse: Lucien Levy-Bruhl, *La mentalidad primitiva*, (Buenos Aires: Editorial La Pleyade, 1944).

13 Jean Piaget, *La representación del mundo en los niños* (Madrid: Ediciones Morata. 2001).

14 Ello no implica que estas comunidades no tengan la capacidad para desarrollar pensamiento abstracto: lo que se niega es que lo hayan hecho hasta ahora.

Pero ¿Qué pasa con la capacidad cognitiva y la personalidad a medida que nos acercamos a sociedades más recientes en la historia humana? En primer lugar, debemos registrar que a medida que una sociedad se vuelve más compleja, la cadena de interdependencias entre los miembros de dicha sociedad va siendo más larga, a la vez que se da una mayor división funcional. En este sentido, cada vez se hace más perceptible que algunos seres humanos no pueden sobrevivir sin otros pares, puesto que estos cumplen funciones indispensables para la vida de todos.

El desarrollo de este tipo de sociedades implicó procesos de monopolización territorial y control de población de manera suficientemente estable, de tal forma que ya no hubiesen guerras entre comunidades grupales menores; al final del proceso, cuando se consolidó un estado central que controlara un territorio determinado, estas comunidades habían sido pacificadas en su interior totalmente¹⁵. La pacificación progresiva al interior de la sociedad permitió que se desarrollara una amplia división de funciones y una serie de interdependencias más estrechas entre los miembros de una sociedad. Esto sólo ocurrió en Europa occidental entre los siglos XIII-XVIII, donde factores como la urbanización y la monetización se desarrollaron gradualmente en paralelo con este proceso, a la vez que servían para consolidarlo¹⁶.

¿Qué implicaba este proceso para el desarrollo de la personalidad? Cuando se ha llegado a una conciencia de una mutua dependencia entre los miembros de una sociedad, es necesario considerar que los actos propios pueden afectar seriamente a las personas que hacen parte de las redes de interdependencia, y a su vez que los actos de los demás pueden afectar seriamente la supervivencia propia. En este juego de interdependencias, se van creando una serie de coacciones que se imponen a los individuos en sus impulsos emocionales inmediatos para que dicha sociedad pueda funcionar¹⁷. Incluso el Rey de la sociedad absolutista francesa estaba condicionado fuertemente por su relación de interdependencia con la burguesía y la nobleza¹⁸.

A medida que las redes de individuos interdependientes van siendo mayores, podemos ver que las coacciones sociales van modelando el comportamiento de los miembros de la sociedad compleja de una manera más estable y permanente, es decir van creando un comportamiento constante y parejo: si quiere sobrevivir, un individuo interdependiente tiene que aprender a controlar y coaccionar por sí mismo sus impulsos emotivos espontáneos y la propensión a las descargas inmediatas después de un acto de excitación positivo o negativo desde los periodos más tempranos de su vida, de lo contrario no podrá cumplir las funciones que tiene asignadas en la sociedad.

¹⁵ El proceso de pacificación en el interior de una sociedad es un fenómeno que se ha dado en distintas regiones a través de distintos tiempos: desde Europa occidental entre los siglos XIII al XVIII hasta la China dinástica mucho tiempo atrás. Sin embargo, las condiciones en las cuales se da la pacificación por lo menos en estos dos lugares sigue tendencias distintas: debido a la organización que se dio en Europa derivada de sus condiciones geográficas, de poblamiento y sociopolíticas, la capacidad para aprovechar el potencial de cada vez más personas fue mayor que en la de China, si bien es cierto que en un gran periodo de las eras dinásticas -la China de los Song- el desarrollo que se estaba dando en China apuntaba a que la población pacificada desarrollara cada vez más divisiones funcionales e interdependencias entre sí. Para indagar sobre las condiciones particulares de Europa mírese: E. L. Jones, *El milagro europeo: entorno, economía y geopolítica en la historia de Europa y Asia* (Madrid: Alianza Editorial, 1994); E. L. Jones, *Crecimiento recurrente: el cambio económico en la historia mundial* (Madrid : Alianza Editorial, 1997)

¹⁶ Norbert Elias, *El proceso de la civilización/ investigaciones socio genéticas y psicogenéticas* (México D. F: Fondo de cultura económica, 2000) 400-508.

¹⁷ Con el término coacción nos referimos a la serie de restricciones que socialmente se generan y desarrollan frente a los impulsos inmediatos, frente a la posibilidad de responder rápidamente a un acontecimiento para el cual no tenemos respuesta.

¹⁸ Elias, *El proceso...*, 491-499.

A nivel social se va desarrollando un conjunto de coacciones que controla la propensión por encontrar respuestas rápidas, y que modifica, comenzando desde la más temprana edad hasta la adultez, el comportamiento de los hombres para hacerlos aptos a su sociedad. Cada vez más estas coacciones pasan a hacer parte de las auto restricciones que el individuo se impone sin que se haga necesario un castigo o un premio por parte de la sociedad para que las cumpla. Si esta serie de auto-coacciones no es desarrollada por un individuo, éste individuo no es funcionalmente apto vivir en su sociedad¹⁹. En el proceso, el sujeto va generando una imagen de sí mismo que está separada de todo lo que le rodea, una imagen auto-reflexiva en la cual puede observarse desde distintos planos.

¿Qué pasa a nivel cognitivo en estas sociedades? Poco a poco, y en un proceso sumamente costoso para su situación afectiva, los hombres se dan cuenta que los fenómenos y situaciones que los rodean —en particular los naturales— no siempre pueden ser controlados por ellos y no siempre obedecen a la intención de un agente externo: en la mayoría de ocasiones al parecer suceden sin una previa finalidad, suceden sin un sentido que alguna fuerza les pueda dar. La energía que antes se empleaba para responder inmediatamente a la situación o fenómeno por el cual se sentían afectados, ahora debe destinarse a la reflexión con el fin de hallar una explicación en la cual las emociones y sensaciones inmediatas del individuo no estén presentes como ejes orientadores.

A medida que se aprenden a controlar los impulsos primarios y la satisfacción emocional que sobreviene con las respuestas inmediatas, los humanos comenzaron a entender fenómenos y situaciones de una forma más cercana a la real, y con ello a transformarlas. A su vez, el proceso de conocimiento de estos fenómenos y situaciones permitió que los humanos buscaran controlar sus impulsos y sus emociones, paso principal para configurar las competencias cognitivas necesarias en el desarrollo de funciones cada vez más diferenciadas en la sociedad. El cálculo de las acciones propias —contando con variables que no se pueden controlar—, la planificación y control de situaciones complejas, el manejo de grandes cantidades de información para orientar la acción, la creación de un tiempo continuo y la configuración mental de objetos autónomos, son algunas de las facultades aprehendidas. La creciente red de interdependencias y la formación de una red de auto-coacciones que controla los impulsos espontáneos van a la par con la adquisición gradual de estas competencias cognitivas. Entre los siglos XVI-XVIII, en Europa, tuvo lugar el proceso que estamos describiendo, un proceso donde comienza a surgir una nueva lógica bajo la cual se entiende la naturaleza.

Aquí debemos registrar tres puntos clave que se dan en estas sociedades para entender el desarrollo de la especie: Primero, se observa que la distancia entre el comportamiento de un adulto y el comportamiento de un niño cada vez se hace mayor, así, un adulto competente de una sociedad industrial tiende a utilizar más tiempo en la formación de su comportamiento que un adulto competente de una sociedad de cazadores recolectores. Segundo, la distancia psíquica entre un adulto de sociedades complejas y un adulto de sociedades más tempranas también crece. Tercero,

¹⁹ Desde la edad media hasta el renacimiento, distintos medios fueron usados para que los niños y los adultos aprendieran a controlar sus impulsos y crearan pudor frente a ciertos comportamientos que tenían que ver con su cuerpo, medios entre los que se encuentran los libros de buenas costumbres. El grado de contención y regulación que los adultos esperaban tanto de los otros adultos como de los niños creció con el tiempo hasta llegar a la modernidad. Aquellos que no se auto regulaban comenzaron a quedar excluidos de la sociedad moralizada. La enseñanza de las regulaciones comenzó en etapas cada vez más tempranas del desarrollo de cada persona y los niños debían aprender cada vez más cosas para poder comportarse y ser funcionales a su sociedad. Mirar Elias, *El proceso...*, 227-231.

los individuos pertenecientes a sociedades complejas toman distancia —poniendo barreras físicas— de los demás individuos y de aquello que les recuerde que son organismos naturales.

Podemos entender los dos primeros registros si pensamos que las competencias cognitivas desarrolladas por los adultos funcionales de sociedades tempranas son menos sistemáticas que las desarrolladas por los adultos de sociedades más complejas: los infantes de sociedades más tempranas no tienen que hacer esfuerzos tan grandes y no requieren tanto tiempo como los infantes de las sociedades complejas para adquirir las herramientas y habilidades desarrolladas previamente por otros miembros de la especie que son indispensables para sobrevivir en su sociedad, esto es, para ser adultos competentes en su sociedad. Podemos entender el tercer registro si evaluamos la separación tajante que hacen los humanos entre los que se denomina *natura* y *urbus*, y si comprendemos que la división funcional resalta al individuo sobre el grupo²⁰.

En la particular forma de configurar la personalidad y el conocimiento que surge con la modernidad en Europa se generan las siguientes nociones: a) los individuos están totalmente separados de la realidad que los rodea, b) sólo pueden hacerse una idea borrosa de ella, y c) ningún individuo hace parte integral de la realidad. Es así como se configuró la idea de un sujeto separado del objeto que lo estudia a través de una distancia notable, siempre preguntándose si lo que conoce es cercano a lo real o esta mediado por su subjetividad. A su vez, en esta perspectiva se hizo una tajante separación entre lo que se denomina vivo y no vivo, como dos campos completamente diferentes. El desarrollo de la física como objeto autónomo del conocimiento humano hizo parte de los logros más grandes a este nivel de distanciamiento, puesto que permitió la transformación de algunos fenómenos y con ello la reducción de las amenazas que estos representaban para los humanos; en este terreno, en particular el que tiene que ver con la física, se ha logrado superar la opción de ajustar la realidad a las respuestas afectivamente más reconfortantes e inmediatas para los humanos.

Las dificultades en la capacidad de entender el proceso de la humanidad

¿Qué pasa con las emociones en esta perspectiva? En principio se presume que se ha generado un sujeto autónomo de ellas, quien puede controlarlas lo suficiente como para que no hagan parte de sus procesos cognitivos; en última instancia, ellas no juegan ningún papel en esta esfera. Sin embargo, desde el principio señalamos que el sentir y el conocer hacen parte de una misma función en el humano, lo que rechaza de plano la anterior posición. Entonces ¿Cuál es la razón de que se configure esta paradoja? Al parecer estamos en presencia de un conocimiento fantasioso de nosotros mismos, ligado a nuestras más profundas emociones: percibimos que no hacemos parte de la realidad que conocemos y a su vez que dicha realidad no tiene ningún poder sobre nosotros a medida que la conocemos; por otro

²⁰ La separación entre algo denominado *natura* y algo denominado *urbus*, en la tradición occidental, comienza con los griegos. Se denomina *natura* a aquello que no ha sido hecho por el hombre, que no hace parte del mundo que este ha construido, y se denomina *urbus*, a lo que es construido, creado o desarrollado por los hombres. En el largo proceso histórico, podemos registrar que cada vez más el mundo en el cual viven los hombres es un mundo construido por ellos mismos. Si se quiere mirar un proceso similar se puede estudiar los desarrollos de los símbolos temporales. Véase: Elias Norbert, *Sobre el tiempo* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1989).

lado, percibimos que el sujeto y sus facultades cognitivas son trascendentes en el tiempo y que todos los humanos de todas las generaciones de la especie comparten las mismas estructuras cognitivas. Buscamos ante todo, sentir que algo permanece en el tiempo sin cambio aparente y, en este caso, lo relacionamos con nosotros mismos, con los seres que pueden comprender el mundo que les rodea²¹.

Partimos de estos supuestos cuando procedemos a conocer la realidad social cuando admitimos que los humanos a través del tiempo han tenido el mismo desarrollo cognitivo y el mismo desarrollo emocional que el de los humanos actuales. En este sentido, volvemos a generar una explicación de algo que no comprendemos, siempre refiriéndonos a nosotros mismos y a nuestras sensaciones más inmediatas: creemos que hay algo humano permanente desde la aparición de la especie, algo que nos identifica desde un principio como humanos que han comprendido el universo siempre de la misma forma y proyectamos sobre toda la especie la idea que tenemos de nosotros mismos actualmente. A todo argumento en contra respondemos inmediatamente con lo que consideramos inmanente a lo humano, con lo que valoramos en el estado actual del desarrollo porque consideramos que nos identifica como especie y nos diferencia de otros organismos.

En el proceso de desarrollo humano, las inseguridades y miedos provenientes de las fuerzas no controladas de la naturaleza han disminuido al mismo tiempo que aumentan las amenazas a la supervivencia derivadas de la red de interdependencias de las que hacemos parte, es decir derivadas de las relaciones que tenemos con otros humanos. En este marco, un mayor sentimiento de inseguridad en el campo social, que tiene como sustento un componente emotivo muy fuerte, genera respuestas inmediatas basadas en consideraciones fantasiosas acerca de nosotros mismos, consideraciones que tiene que ver con la inmutabilidad del sujeto que conoce, con el sentido por el cual conocemos.

La red de interdependencias en la cual nos encontramos inscritos, y las presiones que ejercemos unos sobre otros en dicha red, actúan sobre cada uno como una fuerza exterior a cualquier acción humana, por ello, los fenómenos que atañen a las relaciones humanas son vistos como incontrolables e independientes de cualquier acción, incluso la cognoscitiva: en caso extremo se piensa y se siente que no se puede, ni se podrá, entender la realidad social. En este ambiente, los intereses a corto plazo, derivados de necesidades de grupos o personas que intentan conocer los fenómenos sociales menoscaban el valor cognitivo de su labor y arruina la utilidad final que podría tener la investigación.

Entonces ¿Cómo representarnos una serie de fenómenos en los cuales estamos inmersos? Los tres registros hechos al principio nos dan una pista para entenderlo: en principio, el ser humano tiene la capacidad biológica suficiente para poder realizar dicha tarea, puesto que su plasticidad para representar cualquier objeto en el lenguaje y en el conocimiento es ilimitada. El problema, entonces, no es de orden biológico.

Por otro lado, debemos reconocer que la capacidad cognoscitiva se relaciona con la sociedad específica de la que hacemos parte: nuestras competencias cognitivas están directamente relacionadas con el sistema de interdependencias

²¹ Mirar la teorización acerca de los proceso de doble enlace en Elias, *Compromiso y distanciamiento...*

en el cual se ubica nuestra sociedad, que nos obliga, en menor o mayor grado, a controlar nuestros impulsos más inmediatos para destinar dicha energía al desarrollo de competencias cognitivas nuevas pero basadas en los desarrollos de los anteriores humanos. Sin embargo, por acción misma de los humanos, por la lógica misma en la cual desarrollan una organización del universo, se ha construido un bloqueo del cual no es fácil escapar —en particular de la idea que nos hacemos de nosotros mismos, de nuestra relación con lo que nos rodea y de aquello que consideramos vivo— que impiden generar como un objeto autónomo al proceso en el cual nos hemos desarrollado. Ante cualquier cuestionamiento del sentido que le damos a nuestra existencia siempre respondemos con el primer impulso emotivo, buscamos una respuesta inmediata. En el caso particular de los humanos modernos, este sentido gira en torno a la capacidad de conocer y, aunque ya no es el inmediatez del niño o de los miembros de las sociedades tempranas, juega un papel muy importante en la idea que nos hacemos del mundo.

Para salir de esta encrucijada, nos vemos obligados a reordenar nuestras emociones de tal forma que podamos reordenar el universo y conformar objetos autónomos que antes no veíamos. En este sentido, necesitamos generar una distancia frente a la reacción inmediata que tenemos cuando se cuestiona lo que, suponemos, nos identifica y da sentido a nuestra existencia, en particular nuestras fantasías acerca de lo inmanente en lo humano, la referencia a un punto de partida absoluto y la separación tajante entre lo vivo y lo no vivo. Las respuestas desde esta nueva perspectiva son emocionalmente menos agradables, pero nos permitirán reconstruir el proceso real en el cual nos hemos desarrollado como humanos: la reconstrucción de este proceso y la reordenamiento de nuestras emociones son procesos paralelos y anudados que permitirán hacernos una representación del mundo con un carácter procesual, esto es más cercano a lo real.

Ningún humano, independiente del lugar que ocupe en el juego de interdependencias, puede tener una idea clara de la dinámica de las mismas sin antes haber desarrollado competencias cognitivas para ello, y a su vez no puede hacer esto si no ha reorientado sus emociones para comprometerse completamente con esta tarea. Si no se logra desarrollar una perspectiva distanciada del juego social, no se puede pensar otro ordenamiento del universo que sea más favorable a los humanos y que les permita abordar los problemas que como sociedad moderna los afectan. En cambio, si se logra comenzar a ordenar el universo de otra manera para conocer fenómenos más complejos, el mismo proceso de conocimiento servirá para que se busque controlar las emociones y llevarlas a otro plano: el hombre deberá cambiar conociendo a este objeto.

El duradero esfuerzo por avanzar en la solución de problemas vitales humanos requiere una actividad emocional muy alta, pero dirigida de otra manera. Un grado de distanciamiento frente a nuestras respuestas emocionales inmediatas que desde cierto plano parecía suficiente mirar desde cierta perspectiva y entender algunos fenómenos, no es suficiente para entender otros más complejos²².

²² Acompañando al anterior cuestionamiento, y para controlar nuestros argumentos acerca del sentido que como sujetos le damos a nuestra existencia, necesitamos evaluar cada una de las condiciones que consideramos inmanentes e inmutables en lo humano, en las condiciones iniciales y empíricamente comprobables en las cuales se dieron. Si no podemos encontrar estas condiciones a través de un registro empírico, solo podemos especular con ellas acerca del carácter de lo humano.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Dennell, Robin. *Prehistoria económica de Europa*. Barcelona: Crítica, 1997.

Elias, Norbert. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México D. F: Fondo de cultura económica, 2000.

----- *Compromiso y distanciamiento. Ensayos de sociología del conocimiento*. Barcelona: Ediciones Península, 1990.

----- *Sobre el tiempo*. México D.F: Fondo de Cultura Económica, 1989.

----- *Teoría del símbolo. Un ensayo de antropología cultural*. Barcelona: ediciones Península, 1994.

Levy-Bruhl, Lucien. *Las funciones mentales en las sociedades inferiores*. Buenos Aires: Editorial Lautaro, 1947.

----- *La mentalidad primitiva*. Buenos Aires: Editorial La Pleyade, 1944.

Michael Tomasello. *The Cultural Origins of the Human Cognition*. London: Harvard University press, 2000.

Piaget, Jean. *La representación del mundo en los niños*. Madrid: Ediciones Morata. 2001.

Werner, Heinz. *Compendio de psicología evolutiva*. Barcelona: Salvat, 1936.